



BOCETOS FEMENINOS

EL VARÓN

ESTO, más que un boceto femenino, podría considerarse un boceto masculino, pero como esta sección quiere tratar asuntos que interesen a la mujer, hemos pensado que hablar del varón es llenar cumplidamente un asunto que reuna la condición aquella.

Vamos a detenernos un poco en la hermosa palabra: varón... Las palabras tienen, sin disputa alguna, una fisonomía, un valor, una sonoridad, que las hace agradables, simpáticas, repulsivas o odiosas; y es que, una palabra es siempre un símbolo: evoca.

La palabra "varón" es poética, llena, vigorosa, decidida; sugiere ideas de fuerza ejecutiva, de tibia protección, de noble entereza.

Palabra usada en los libros sagrados, y en los bellos versos, parece significar al hombre provisto de las más bellas condiciones de hombría.

Porque no todos los hombres podrían cargar dignamente el título de varón y es éste justamente el tema de esta charla.

En esta sección, y en otras muchas, donde se dicen tantas cosas tontas y repetidas sobre la mujer moderna, se ha insinuado que ésta no es ya la mujer idealizada por la imaginación y la leyenda, pero escasamente se ha dicho que el varón, también idealizado por la imaginación y la leyenda, ha desaparecido para ser reemplazado por el hombre simplemente, que tiene una aureola menos poética que la del varón.

En efecto: fué el varón como el brazo fuerte que envolvía a la familia para protegerla; ese brazo era descanso, confianza, sombra, nido, tibia.

La mujer soñaba con el varón y era dulce el sacrificio de su voluntad, a él, en quien la palabra debía ser sabia, y el corazón justo.

Si la mujer debía perder su personalidad para que la de él luciera y brillara, no era el hombre quien absorbía una vida y la quemaba en su provecho, era el varón, porque al varón, y no al hombre, la mujer entregaba lo más valioso e íntimo de su ser: la personalidad.

Mientras la mujer pudo ver, supo ver, o creyó ver en el hombre al varón, fué sumisa y sacrificada; vivió para él y no lo discutió; se limitó a amarlo, a adorarlo y magnificarlo.

No le de discutir aquí si el varón existió efectivamente, tal como la ideología lo quiere ver, o la imaginación lo hizo existir: es verdad lo que se cree.

Mientras la mujer creyó que el varón existía lo respetó, y sólo cuando dudó de su valor como espíritu, como fuerza creadora, como valor ofensivo, lo discutió y dejó de respetarlo; y lo amó, con locura aun, pero sin embeleso, con ardor, pero sin confianza.

Minúsculos varones, reemplazaron a los grandes varones de la leyenda. En las familias de las ciudades modernas, se vió al varón, desprovisto de sus atributos, dormir feliz, mientras las hermanas y las madres, se encerraron a trabajar en la sombra para que los hombres de la casa parecieran varones.

Los minúsculos varones modernos hallaron blandos los almohadones y tibias las felpas, y olvidados de que, lo que les dió valor de varones, no fué su condición natural de hombres, sino las facultades morales para emplearlas, quisieron hacerse respetar y oír, según la vieja costumbre.

Pero ya no fué posible: las hermanas y las madres, si les dieron su influencia para un empleo, su dinero para un traje, su trabajo para costearles una carrera, le restaron su respeto.

Fué así como las jóvenes modernas, empezaron a temer al matrimonio: tenían la experiencia durísima



HUELLAS

FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

de sus hermanos, y sensibles siempre, temieron por ellas y por sus futuros hijos; así muchas prefirieron a la formación de una familia dudosa, la aceptación del amor dudoso.

Lo más sensible de todo esto es, acaso, su consecuencia artística: ¡era tan bello creer en el varón!

El corazón femenino, aun el más modernizado, lo buscó siempre y lo continúa buscando, dispuesto a entregarlo todo: pensamiento, voluntad, personalidad.

Pero mientras más grande y más alto fué su ideal de varón más dura y áspera fué para quien no podía alimentarlo.

Así, en los modernos tiempos, los hombres se quejan de que la mujer ha perdido todas las íntimas bellezas que la adornaron, y las mujeres piensan que no hay ya varones que merezcan este adorno, pues para ellos y por ellos este adorno existía.

Mientras tanto, actos, ceremonias, sentimientos que parecen cosa provisional, van alimentando, con pequeños e inferiores rellenos, los grandes vacíos de los corazones bien puestos, que no quieren aceptar lo que está en el ambiente...

TAO LAO.